

ARTÍCULO

## PERIODISMO CON MEDIO PUÑAL EN LA ESPALDA.

### ENTREVISTA A JAVIER FLORES

Javier Crúz

La historia del periodismo de ciencia contemporáneo en México no puede contarse sin un nombre: Javier Flores. Tocador de puertas pertinaz cuando nadie pensaba siquiera en colgar la ciencia de la agenda periodística, las abrió en casas editoriales insignes: *unomásuno*, *La Jornada*, *Proceso*. Es una historia muy mal contada hasta ahora. Pero es, además, una historia que urge contar, porque en el repaso de circunstancias, malentendidos, cavilaciones y, sobre todo, tormentas en las mentes de los protagonistas, hay claves para el entendimiento del periodismo de ciencia en el futuro inmediato.

Esta es la saga que tornó al médico Javier Flores en el pionero del periodismo científico, tal como la contó él mismo en una larga charla, sin ambages, con la *Revista Digital Universitaria*.

### ***Excélsior* (Adolescente en el 68)**

***Revista Digital Universitaria*:** Regresa a cuando estabas en preparatoria. ¿Estaban muy presentes los periódicos en tu vida?

***Javier Flores*:** En la preparatoria sí. Yo estudié en la Prepa 2, de la UNAM, la única con el plan combinado secundaria-preparatoria. Desde entonces he estado en la UNAM. Mi padre era médico y entonces se consumía mucha literatura de todo tipo, y periódicos. El principal era *Excélsior*. Lo leíamos un número importante de estudiantes, porque a mí me tocó una época muy cercana al 68, una época de una gran inquietud política. Y en el que más se reflejaban los temas que podían interesar a los jóvenes con inquietud política, era *Excélsior*. Curiosamente, ahí había articulistas de muy alta talla y, entre ellos, un científico: Marcos Moshinski. Yo no lo leía con regularidad, porque me interesaban temas más políticos de esa época. Pero sí tenía muy presente que ahí estaba eso, en el *Excélsior* de Julio Scherer.

Además había toda la literatura que los jóvenes de izquierda de esa época consumíamos, sobre el Che Guevara, Carlos Marx (incluido *El Capital*), Mao Tse-Dong, Marta Harnecker y los manuales que hacía la *Editorial Progreso*, además de los escritores mexicanos de esa época, como Carlos Fuentes, Octavio Paz, José Agustín, Jorge Ibargüengoitia.

***RDU*:** El resto del panorama cultural de la época, en términos de música, cine, arte, ¿de qué se componía?

**JF:** La Prepa 2 estaba originalmente en San Ildefonso, frente a la Prepa 1, y luego se cambió a Lic. Verdad, a ese edificio de tipo francés a un costado de lo que ahora es el X-Teresa. En el 68 allí había mucha actividad, aunque mis papás no me dejaron entrarle mucho al movimiento; pero yo me escapaba y me tocó participar incluso en algunas riñas callejeras con la policía en el centro histórico.

Entre las actividades culturales que había en el centro de la ciudad, una clave para nosotros los jóvenes, era ir al billar (aunque no sé si la podemos considerar dentro de las actividades culturales, pero era clásica). En la Prepa 2 había un Cine Club en el que exhibían películas de las llamadas "de arte", experimentales y había un grupo de profesoras (psicólogas. En esa época había unos departamentos de orientación vocacional muy buenos en las preparatorias), que organizaban sesiones de debate y discusión acerca del cine. Recuerdo mucho una película que se titulaba *Blow up* (no me acuerdo ahora de los datos),<sup>1</sup> que da una idea del tipo de cine de la época: es la historia de un asesinato que es descubierto a través de sucesivas ampliaciones de una fotografía tomada en un parque.

Y en esa película hay una parte musical de los *Yardbirds*, con Eric Clapton, un grupo legendario. Oíamos mucho a los grupos ingleses, y a mí siempre me gustaron los *Kinks*, *Yardbirds*, por supuesto, *Rolling Stones* y los *Beatles*.

Esos edificios del centro eran en sí mismos obras artísticas, todos llenos de murales. Y los museos, sobre todo Bellas Artes.

Una cosa muy interesante es que jugábamos fútbol en la catedral. Esperábamos a que llegara la noche, y nadie nos molestaba. Conquistábamos a las estudiantes de la escuela de secretarías Lerdo de Tejada, que quedaba cerca.

**RDU:** Posteriormente entras a la UNAM, ya en C.U.

**JF:** Ingreso a la Facultad de Medicina en 1971, el año del 10 de junio y los Halcones. Participé en esa manifestación, que fue reprimida de forma brutal. El ambiente universitario estaba muy sacudido por las turbulencias políticas. Y aunque era muy difícil escapar a eso, me dediqué de lleno a estudiar medicina y en el primer semestre pasó una cosa que me cambió la vida: la materia de Fisiología Humana, que se enseña desde un punto de vista teórico y también experimental. Fue lo que motivó mi interés

---

<sup>1</sup> *Blow up* (1966), dirigida por Michelangelo Antonioni, basada en la historia corta *Las babas del diablo*, de Julio Cortázar.  
4 -XX

por la ciencia. La fisiología es como una especie de amante, de la que no te puedes ya despegar nunca. Para el siguiente semestre yo ya estaba tan involucrado en la fisiología que me hice ayudante de maestro, y de ahí viene mi primer nombramiento académico en la Universidad, en 1972.

Hubo una interrupción en mis estudios, por dedicarme a la actividad política propia de los jóvenes de mi generación.

**RDU:** Supongo que seguías teniendo lecturas periodísticas. En esos primeros semestres de tu carrera en Medicina, ¿hubo un momento en que hayas notado la presencia de la ciencia en los medios, o bien la necesidad de que la hubiera?

**JF:** Debo confesar que no. Eso surgió más adelante, pero en esos momentos yo apenas estaba conociendo el mundo de la ciencia a través de las materias básicas en la Facultad. Los medios de comunicación eran un consumo personal que tenía satisfecho, y todavía no veía su conexión a nivel social.

La discusión de temas de coyuntura política era fuera de las aulas. Los temas de coyuntura en ciencia se discutían en las áreas de investigación, con las que yo tuve el privilegio de tener contacto, porque desde muy joven estaba metido en los laboratorios. Ahí sí se discutían los avances y mi interés se dirigió hacia las neurociencias, en las que empezaba a haber nuevos caminos para entender la función del sistema nervioso, que llevaron a la fusión de varias disciplinas. Esto dio lugar a la neuroquímica y a la biofísica, que a mí me tenían impresionado porque era ver cómo diablos emplear herramientas de la física y las matemáticas para entender las funciones de los seres vivos.

Aunque no llevé Fisiología con él, Hugo Aréchiga era el profesor con el que quería trabajar todo estudiante con inquietud por la investigación. Yo empecé a trabajar con él diseñando prácticas de laboratorio, con lo que quedé muy enganchado. Cuando llegó el momento del internado y el servicio social, fui a hacerlo con él al Cinvestav. Ahí entré ya de lleno a trabajar en un laboratorio de investigación.

### ***El Gallo Ilustrado (Contra los cables de agencia)***

**RDU:** Hasta aquí tienes todo el perfil de una carrera académica en ciencias biomédicas. ¿Puedes identificar el momento en el cual comprendes que el periodismo va a ser una parte de tu vida profesional? ¿O se te coló sin que te dieras cuenta?

**JF:** No, definitivamente fue algo sobre lo cual reflexioné mucho y lo decidí en una forma muy consciente. Al terminar la carrera me quedé en el Cinvestav, porque ingresé a hacer la maestría y fue ahí donde, ya más empapado de los temas científicos, me surgió la idea de vincular a la ciencia con la sociedad. Fue cuando me di cuenta de cómo la ciencia podía afectar el desarrollo de las sociedades, a partir de lecturas de autores como de Solla Price<sup>2</sup> y otros, que hacían las correlaciones entre el desarrollo de la actividad científica y sus efectos en la economía. A mí me interesó, por mi formación política. Sentí que había un efecto muy importante de la ciencia, no solamente en el avance del conocimiento, sino hacia las sociedades. Vi que la ciencia era muy importante para México y que su impulso podía tener efectos muy beneficiosos. Algunos periódicos publicaban cables de agencias internacionales, de los cuales yo me volví muy crítico porque publicaban las cosas más espectaculares: septillizos, un niño con dos cabezas, en fin. Como yo nunca tuve un antecedente, ni familiar ni social, de gente dedicada al periodismo, mi manera de acercarme a los medios fue ir a tocar puertas. En muchas de ellas me dieron con la puerta en la nariz.

*El Día* fue de los primeros a los que fui, y me empezaron a publicar en el suplemento *El Gallo Ilustrado*; eso me estimuló mucho.

**RDU:** *célsior* de Scherer ya no existía cuando escribiste estos primeros textos. Pero *Proceso* sí. ¿Nuca fuiste a *Proceso*?

**JF:** Yo tenía un antecedente, que no era muy bueno, y que después yo mismo pude desmentir. Un grupo de científicos de muy alto nivel, que en ese tiempo editaban la revista *Naturaleza* (Luis Estrada, Ruy Pérez Tamayo, Jorge Flores), pidieron una cita con Julio Scherer para decirle que era muy importante incluir temas de ciencia en *Proceso*. Ellos cuentan que Scherer, no es que los haya tratado mal, pero les dijo que no, y el argumento que les dio es que la ciencia no era rentable desde el punto de vista periodístico, cosa que los dejó muy desilusionados.

**RDU:** ¿Tú has hablado con Scherer?

**JF:** Sí. No recuerdo en qué año (pero ya estaba yo más grandecito). Escribí un artículo específicamente para que se publicara en *Proceso*, y pedí una reunión con Scherer. Para ese entonces yo ya tenía algunos pininos (creo que ya había publicado algunos artículos en *unomásuno*), y Scherer me recibió. Estuvimos él y yo solos en su oficina.

---

<sup>2</sup> Derek de Solla Price, físico inglés primero en identificar el crecimiento exponencial de las publicaciones científicas.  
6 -XX

Se levantó, caminó hacia mí, me abrazó y me dijo “bienvenido”. Abrió las puertas de una pequeña sala, donde estaban sus colaboradores más cercanos y dijo: les presento a Javier Flores. Él va a ser quien de ahora en adelante nos va a explicar cómo funcionan las fibras ópticas y cómo funcionan los avances de la ciencia. Me quedé muy sorprendido. No esperaba eso. Puede ser que para ese entonces Scherer ya hubiese cambiado su forma de ver la ciencia, por los avances científicos, por el efecto de la prensa internacional.

**RDU:** Esto es muy importante. Si Scherer estaba cambiando su punto de vista respecto de la rentabilidad periodística de la ciencia, ¿no pudo haber sido como consecuencia de tu presencia en uno más uno?

**JF:** No, no lo sé. No lo sé y no lo creo. Yo creo que más bien era algo que fue pasando en México, que empezó a permear en los dirigentes de algunos medios de comunicación. Pero es importante ver qué siguió a eso en *Proceso*. Escribí un par de artículos ahí y después me di cuenta, como siempre ha pasado, que internamente hay una especie de guerra en los medios periodísticos que impide el avance de ciertos proyectos, aunque en este caso haya tenido la bendición de Julio Scherer. Entregaba mi texto, y ese texto se atoraba, hasta que finalmente me convencí de que podía emplear mi tiempo más productivamente en otro sitio.

**RDU:** ¿Había discusiones?

**JF:** No. No había discusiones a las que yo estuviera invitado. No te dicen nada. Hay una actitud como de desdén hacia el nuevo. Yo pedí, además, que se me incluyera en la lista de colaboradores de la revista, cosa que nunca se hizo. Publiqué dos o tres artículos y después tuve que alejarme de ahí, pero sin ningún pleito.

**RDU:** ¿Pediste hablar con Scherer?

No.

**JF:** ¿Por qué no? Te lo pregunto porque estás relatando algo que después ha pasado “n” veces con otros “n” periodistas.

Así es. No me sentí con la confianza de hacerlo. Curiosamente, cuando años después he intentado publicar algún artículo en *Proceso*, siempre me lo han publicado. Por ejemplo, durante una etapa muy importante de la epidemia del SIDA, nunca me

negaron publicar. Pero ahí el cambio mío fue ya no intentar ser un colaborador regular (que yo vi que eso era lo que no fluía), sino más bien convertirme en una especie de *free lance*.

**RDU:** Estarás de acuerdo en que cuando Scherer te abrazó y te presentó a los demás, eso no era lo que él tenía en mente. Ese cambio hacia el colaborador muy eventual que terminaste siendo, ¿nunca fue un tema de discusión con los dirigentes de Proceso?

**JF:** No. Más bien fue una decisión que ellos fueron tomando.

**RDU:** ¿Y ellos nunca buscaron reconstruir eso con otra firma?

**JF:** No. De hecho es muy notable la ausencia. Yo siento que actualmente la revista *Proceso* sí tiene una visión distinta respecto de la ciencia, pero no ha sabido cómo acomodarla dentro de su estructura que ya está muy hecha.

**RDU:** Regresemos en la historia a tus días en el suplemento *El Gallo Ilustrado*, del diario *El Día*.

**JF:** Hablamos de 1980 ó 1981. Entonces yo ya leía, como hasta la fecha, más de 4 periódicos al día, y yo veía que los suplementos culturales eran una buena opción.

**RDU:** Has contado que en el proceso de tocar puertas te daban con ellas en las narices. Seamos más específicos. ¿cómo se manifestaba el “no”?

**JF:** Lo primero es que no te reciben. O te dicen “déjame tu texto y luego te hablamos”.

**RDU:** ¿Recuerdas algún argumento, coherente o no, de alguien que te haya dicho “la ciencia no, porque”, dos puntos?

**JF:** No, nunca. Ahora, afortunadamente no tuve muchos portazos en la nariz, y no por mi persona, sino porque algo en el país estaba cambiando. Yo llegué en el momento en que algo estaba pasando afuera, que creó una permeabilidad en los medios. Ese “algo” es el propio desarrollo, hasta ese momento, de la ciencia en México.

### ***Unomásuno* (Una locura periodística)**

**RDU:** ¿No crees que ese “algo” que cambió fue *unomásuno*?

El *unomásuno* representó una gran innovación dentro del periodismo en México, entre otros elementos por la capacidad de arriesgarse y, hasta cierto punto, por una cierta locura. Con un afán libertario, se podían publicar cosas de lo más poco convencional, que rompían con el periodismo tradicional, incluso el de *Excélsior*. Fue la llegada de una generación de periodistas, y de otros ámbitos, con atrevimiento. Creo que eso contribuyó a que, dentro de esa ola, hubiera cosas de ciencia. Se planteaba un periodismo que estuviera inmerso en las corrientes contemporáneas del periodismo mundial. Por ejemplo, cuando en *unomásuno* tuve una recepción muy cálida por parte de Miguel Ángel Granados Chapa, era en esos términos: el periodismo de la ciencia es algo que se necesita. Fue como ver en otras dimensiones que antes no se veían.

**RDU:** Retomemos el hilo histórico. Habías publicado algunos textos en *El Gallo Ilustrado*. ¿Sería justo decir que tu primera entrada en una redacción periodística ocurrió en *unomásuno*?

**JF:** Hay una parte anterior. En México había la costumbre de crear periódicos, muy efímeros, durante procesos electorales, sobre todo presidenciales. Surgió uno que se llamaba *El Periódico de México*. No sé quién lo formó. Seguramente políticos muy poco escrupulosos. Allí escribía una columna diaria, cosa que pienso no volver a hacer, porque necesitas tener veinte años o ser Granados Chapa. Ahí adquirí mucho oficio de teclear, soltarme. Fueron unos 6 u 8 meses.

**RDU:** Pero trabajabas fuera de la redacción.

**JF:** Sí, yo hacía en ese momento mi maestría. Escribía mis artículos en las noches, y los mandaba. Aunque pagaban muy poco, el pago es una cosa que yo siempre he defendido en el periodismo de la ciencia. No por ambicioso, sino porque creo que se tiene que retribuir como cualquier otro trabajo. Si le pagaban tanto a Carlos Monsiváis, ¿por qué no le van a pagar lo mismo a un periodista científico?

Con *El Periódico de México* adquirí la disciplina, y cuando desapareció fue cuando decidí ir al *unomásuno*, porque no podía dejar de escribir. Ya era una necesidad en mí escribir sobre ciencia. Llegar al *unomásuno* fue tocar otra puerta, pero esta era una puerta grandotota. ¿Quién no quería escribir en el *unomásuno*? Era donde estaba ocurriendo la revuelta intelectual en el periodismo mexicano. Donde había aprecio por la libertad, por la frescura, incluso por la locura. Y yo quería estar ahí.



Tuve mucha fortuna de poder ingresar casi desde el primer intento, gracias, principalmente, a la Sección Cultural. Ya escribía ahí Luis González de Alba y no les era extraño que alguien escribiera sobre ciencia, y Granados Chapa me apoyó siempre. Como que él quería que yo estuviera ahí.

**RDU:** ¿Tu estancia en *unomásuno* duró hasta que se fueron Granados Chapa, Carlos Payán, Héctor Aguilar Camín y los demás?

**JF:** Yo entré justo en el último año. Permanecí un año. Me tocó justamente el momento en que se decidió el cambio.

**RDU:** ¿Por qué decidiste no quedarte?

**JF:** Estar en *unomásuno* era algo muy atractivo, era francamente “el periódico”. Pero cuando hablé con Granados Chapa, que era mi mentor, decidí (salir), en parte en solidaridad con él. A mí no me importaba tener un puesto fijo en el periódico. Los colaboradores que decidieron salirse formaban un grupo que ofrecía posibilidades de crear algo con ellos, que me pareció mucho más atractivo que quedarme. Aún cuando el resultado fuera que no hubiera nada.

### ***La Jornada, parte 1 (La primera sección Ciencia)***

**RDU:** Pero sí hubo algo: *La Jornada*.

**JF:** Antes de eso, en esa transición, ocurrió algo muy interesante. Los que salimos de *unomásuno* empezamos a publicar nuestros artículos en el semanario *Punto*, que dirigía Benjamín Wong Castañeda.

**RDU:** Y de pronto llega la voz de que *La Jornada* va a cristalizar. Antes de que se anuncie que va a salir, ¿te buscan a ti con la idea de tener una sección de ciencia?

**JF:** No, pasaron varios años para que se hiciera una sección de ciencia. Cuando se funda *La Jornada*, los textos de ciencia (éramos Luis González de Alba, Antonio Lazcano y yo). Se siguen publicando en la sección cultural, aunque con algunas innovaciones. Ya no es nada más que hubiera dos o tres articulistas de ciencia, sino que se hace una columna, que se llamó *Cienciarío* y que empezó Luis González de Alba y después la continué escribiendo yo.

El periodismo cultural tiene una historia más antigua que el periodismo científico y libró sus propias batallas hasta que logró una presencia importante. En las secciones culturales de estos periódicos de vanguardia (el *unomásuno* o *La Jornada*) hay una comunidad cultural que está siempre contribuyendo, vigilando, con una gran influencia sobre las secciones culturales. Entonces, sucedió que se manifestó un choque entre los criterios de una sección cultural y los criterios de la ciencia. Por ejemplo, si había una conferencia o la presentación de algún destacado intelectual mexicano, incluso un obituario, eso hacía que no entrara lo de ciencia aunque fuera importantísimo. Eso empezó a crear una gran inquietud, sobre todo en mí, porque no me parecía bien. ¿Cómo explicar que eso no funcionara? Lo primero, que los criterios del periodismo cultural y del periodismo científico no han de ser los mismos.

**RDU:** ¿Este fue el primer momento en que te diste cuenta de que tú, ya como periodista de ciencia, y ellos, como periodistas de viejo cuño, pensaban de forma diferente?

**JF:** No, de eso me di cuenta desde el principio. Aquí la cosa es que yo me sentía muy seguro. Por azares del tiempo, y por lo que pasó con *unomásuno*, yo ya era un socio fundador de un periódico: de *La Jornada*. Yo ya tenía la capacidad de alzar la voz: ése era el cambio. Yo ya no tenía que ir a tocarle la puerta a nadie, sino que me sentía al mismo nivel, como entre pares, aunque yo era menos famoso.

**RDU:** Alzaste la voz, ¿ante quién y para gritar qué?

**JF:** En todos lados donde yo pudiera. Ante el director, en las asambleas, ya había foros dónde decir cosas. La asamblea de accionistas de *La Jornada*, que éramos como 130; las reuniones del consejo de administración, de las que yo formé parte en alguna época. Y en la relación con los colegas, de la sección cultural y de todos lados, donde decidí desempeñar el papel de insistir, una y otra y otra vez, en la importancia de la ciencia en *La Jornada*.

**RDU:** ¿Cuál era tu argumento?

**JF:** Que el periodismo de la ciencia tiene criterios diferentes a otros tipos de periodismo. La oportunidad de los temas, por ejemplo; el tratamiento de las metodologías de la investigación; el pensamiento crítico que hay en la ciencia. Pero principalmente los dos primeros, porque los periodistas culturales también pueden ser muy críticos. Los jefes

de las secciones culturales son expertos en la cultura y conocen las entrañas del mundo cultural. Pero no conocen las del medio científico.

Por otro lado, se empezó a mostrar que los contenidos de ciencia en *La Jornada*, y quizá desde antes en el *unomásuno*, eran muy leídos. La columna de Luis González de Alba (que siempre ha sido muy leído), o la mía, en el nivel que estuviera. Y de esas cosas sí se enteran los directores, porque aunque no había manera de cuantificarlo, ellos siempre han funcionado en círculos muy cerrados. Esas cosas se filtran ahí, y les comentan a ellos.

Esto es importante, porque la percepción de ellos, entonces, era que voces influyentes les hacían ver que la información científica de su periódico era importante. Eso es distinto de decir que había columnas muy leídas. No es que lo ponga en duda, sino que es distinto de que sintieran la influencia del círculo rojo.

Eso fue, yo creo, porque a nosotros nos daban mucho chance.

### ***La Jornada*, parte 2 (Sección, sí; reporteros, no)**

**RDU:** Con tus argumentos de los criterios diferentes, entre periodismo de ciencia y periodismo de cultura, más esta percepción que acabas de señalar, se crea un ambiente favorable para romper el esquema. Supongo, entonces, que se creó la idea de tener un espacio propio para la ciencia, con un jefe que entendiera cómo funciona. Cuando se discutía ese espacio, ¿se habló de la necesidad de tener reporteros especializados en ciencia?

**JF:** No, pero te contesto más ampliamente. Hay una imagen que se ha repetido a lo largo de mi carrera periodística: una reunión en la oficina del director, él y yo, diciéndole todas estas cosas. Y no era fácil que te diera una cita Carlos Payán. Un director no recibe a un reportero porque le pida una cita: hay una jerarquía horrible. Pero yo ya tenía ahí una posición que hacía difícil que no me recibiera. Me reuní varias veces con él, yo siempre con la misma cantaleta, hasta que un día dijo: ya, hagamos una sección de ciencia y tú vas a ser el responsable.

Quiero decir que Carlos Payán, de todos los directores que he conocido, es el que tenía más atrevimiento, el más arriesgado. Le gusta incursionar en temas que a mucha gente le pueden parecer muy experimentales. Él fue de los intelectuales del Partido Comunista. Tenía una visión muy abierta y era muy conecedor de la prensa

internacional. Le atraían mucho los diarios ingleses, alemanes, franceses, y dio la luz verde por eso y por nuestra insistencia.

Entonces se creó una sección semanal y, para ello, a mí se me dio un nombramiento. Antes yo cobraba por mis colaboraciones y ahora entré a la nómina del periódico.

**RDU:** ¿Como Editor?

**JF:** No había mucho esa posición. Hay como “n” categorías de reporteros y me dieron eso, una categoría de reportero. Tenía ya que estar en la redacción e iba muy feliz los días de quincena a la ventanilla a formarme a que me dieran mi sueldo y mis vales.

**RDU:** Esta es tu primera presencia constante, cotidiana en una redacción periodística. ¿Te sorprendió algo? ¿Descubriste algo?

**JF:** Sí, cómo no. Descubrí lo que es una redacción. *La Jornada* estaba en la calle de Balderas, en el Centro Histórico. Era una maravilla, un edificio precioso, con mucha madera en los interiores. Primero me sorprendió el sonido de una redacción. En la época previa a las computadoras era algo alucinante el martillar de las teclas, sobre todo a partir de las 7:00 horas de la noche. Me sorprendió también una cosa que no se acostumbra en los medios científicos: el cierre. Esa sensación de tener un puñal en la espalda.

**RDU:** Regresemos a la formación de la primera sección de ciencia en un diario mexicano. A pesar del interés de Carlos Payán en la prensa extranjera, no se fundó esa sección con reporteros especializados, como sí era el caso en otros países. ¿Se discutió esa opción?

**JF:** No podíamos tener un presupuesto muy grande para la sección de Ciencia en el arranque. Había un responsable, que era yo, que tenía un sueldo; y había parte de la infraestructura de la sección Cultural (que después la dejamos de tener, como era natural, porque ya éramos dos secciones). Entonces la única manera en la que podíamos funcionar, presupuestalmente, era pagando colaboraciones. Con ese sistema pude invitar a Juan Carlos Villasoto (que después siguió su propia carrera académica como investigador en la UNAM). Él se especializó en hacer entrevistas a científicos. Él, siendo psicólogo social ganador de la medalla Gabino Barreda, tiene una formación tan amplia que es capaz de entenderse con un matemático o con un biólogo.

**RDU:** También pagabas colaboraciones de otros científicos conocidos a quienes invitabas eventualmente, no como una cosa fija. Pero si te hubieses propuesto, aún en este esquema, tener periodistas *free-lance*, ¿tenías de dónde echar mano, o concluiste que no había?

**JF:** Además del pago de colaboraciones empezó a ocurrir un fenómeno curioso dentro del periódico: la sección de ciencia empezó a convertirse en un polo de atracción dentro del mismo periódico. Reporteros y reporteras de otras fuentes, y hasta la fecha, les gusta trabajar para la sección *Ciencia*, pero no tienen una formación especializada. La sección *Ciencia* de *La Jornada* se desarrolló mucho a partir de articulistas, del género de Opinión, y poco a partir de reporteros porque no teníamos ese grupo especializado (salvo Juan Carlos).

El cambio más importante fue que se empezó, en un periódico, a tratar los temas de la ciencia mexicana. Yo siempre abominé los cables (de agencias), y con el contacto que ya tenía con los medios científicos mexicanos, me daba cuenta de que había una cantidad de información bárbara y de muy alto nivel. Podíamos perfectamente mantener una sección de ciencia con la información de las instituciones nacionales. Era la manera de competir incluso con los medios periodísticos internacionales, con algo propio, original.

**RDU:** Cuando venían reporteros de otras secciones al polo de atracción que era *Ciencia*, ¿qué podías notar que indicara que un reportero, tal vez bueno en su nicho, no era un buen reportero de ciencia?

**JF:** Muchas deficiencias. La primera, su falta de comprensión del medio científico, del lenguaje de los científicos; los errores recurrentes. Siempre he dicho que el trabajo de un editor consiste en convertir en maravilloso algo que de inicio alguien tiraría al bote de la basura sin pensarlo. Uno de los principios que siempre he seguido es que a mí ningún científico me pudiera rebatir lo que publicamos.

Una característica que fue muy exitosa fue el reunir un grupo de colaboradores entre los científicos más importantes de México. Además de Ruy Pérez Tamayo, que fue un colaborador permanente, teníamos invitados como Adolfo Martínez Palomo, Juan Ramón de la Fuente, Hugo Aréchiga, Pablo Rudomín; gente francamente muy notable en el medio científico que vio un espacio donde podía decir sus cosas y eso creó que entre la población lectora de *La Jornada* empezaran a ocupar lugares importantes los

académicos y los científicos. Y eso pudo medirse, después.

**RDU:** En este punto de los científicos colaboradores te hago la pregunta simétrica respecto de la que te hice sobre los periodistas. Cuando los científicos te entregaban materiales, ¿notabas la misma desconexión respecto del periodismo?

**JF:** Por supuesto, claro que sí. Y la respuesta es la misma: el trabajo del editor son horas para convertir el texto de un investigador en algo que sea legible.

**RDU:** Pero entonces, aún entendiendo las restricciones presupuestarias, tienes que haber notado la necesidad de la reportera de ciencia.

**JF:** Por supuesto. Tan la notaba que entonces a mí me parecía que se necesitaba un esfuerzo muy grande de formación de personal especializado.

**RDU:** ¿Lo planteaste en *La Jornada*?

**JF:** Varias veces. Pero más bien lo que hice fue dedicarme a dar cursos de periodismo científico, no específicamente para *La Jornada*.

**RDU:** ¿Cómo terminó siendo el sello Javier Flores de periodismo de ciencia?

**JF:** No sé si puedo hablar de un sello, pero puedo decir una cosa: el énfasis en la información sobre lo que ocurre en la ciencia de México. Otra, el haber convocado a los principales expertos en distintos campos del conocimiento a ser colaboradores de un periódico. Y una más, otorgar a todo el mundo la máxima libertad. Para mí era muy importante el poner a los científicos y que la sociedad vea qué es lo que tienen en la cabeza.

Y para terminar con este punto, el hacer una combinación de muchos elementos. Hacer algunas columnas más de tipo literario, con la ciencia. Por ejemplo, la columna que escribía Mauricio Ortiz, un científico que es simultáneamente un escritor. O Luis González de Alba, que fue de los primeros que habló de la Virgen de Guadalupe.

**RDU:** ¿Nunca te reclamaron el dominio de los médicos, que eran las personas que tú conocías?

**JF:** No, porque también escribían físicos. Hay dos núcleos en México que llevan la voz cantante desde hace años: los físicos y los médicos. Y los tenía a los dos.

Un tema muy interesante es que había un reclamo de los científicos sociales. Mi respuesta siempre fue que las ciencias sociales ya están, desde hace rato, en los periódicos: politólogos, economistas y urbanistas. Ellos siempre han estado, pero aquí hay algo muy interesante: ¿cómo poner un límite, en el periodismo de la ciencia, cuando hay algo que ya estaba?

**RDU:** Ya estaba, pero con el mismo esquema de tu sección: con colaboradores cuya actividad principal no es el periodismo. Si buscamos reporteros de ciencias sociales...

**JF:** No hay, no hay. No hubo un periodismo de ciencia que se hubiese desarrollado en esa época a nivel de reporteros especializados. Definitivamente no. Yo creo que es una de las grandes carencias.

### **La Jornada, parte 3 (¿Ciencia o libertad?)**

**RDU:** Tu historia continuó con un "de pronto": de pronto desapareces de *La Jornada* y apareces en *El Financiero*. ¿Por qué saliste de *La Jornada*?

**JF:** Yo aprendí, desde *Excelsior*, que la prensa escrita es un terreno sumamente inestable. Lo que pasó fue que empezamos a hacer cosas con entera libertad, bajo el cobijo de una dirección, en el periódico, con un pensamiento muy avanzado. Y hago un paréntesis porque hay un dato muy importante. Todo lo que se pudo hacer en ese periodo en la sección *Ciencia* de *La Jornada* fue gracias a que el editor tenía un trato directo con el director del periódico, no con alguna autoridad intermedia. Si no, eso hubiese fracasado mucho tiempo antes.

**RDU:** ¿Por qué hubiera fracasado? Pensemos en *The New York Times*, en *Le Monde*, en *El País*, donde seguramente esa no es una condición indispensable.

**JF:** No, pero en México, en esa época, cuentan mucho las personas: quién es quién. Más que el fenómeno mismo que representa el periodismo científico. Yo me imagino, por ejemplo, que la historia del periodismo cultural hubiera sido muy distinta si Fernando Benítez no hubiera sido Fernando Benítez.

**RDU:** ¿No es señal de inmadurez del periodismo?

**JF:** Sí, por supuesto. Son síntomas que nos permiten ver en dónde estamos y qué tenemos que hacer.

**RDU:** Entonces, en *La Jornada* tratabas directamente con Carlos Payán...

**JF:** Carlos Payán nunca se opuso a lo que nosotros estábamos haciendo, salvo dos ocasiones en que él mismo decidió que no apareciera la sección.

**RDU:** ¿Con qué argumentos?

**JF:** Que había alguna imagen que no era conveniente.

**RDU:** Ah, la otra crítica permanente al sello Javier Flores: los desnudos.

**JF:** Así es. Muchas veces me han preguntado eso. Fue parte de un fenómeno. La fotografía de *La Jornada* es una de las partes más importantes del fotoperiodismo en México. En ese momento los fotógrafos de *La Jornada* también sintieron un espacio muy libre para sus imágenes, muchas de las cuales eran fotografía erótica. Tuvimos muchos problemas por eso. Pero era parte del diseño de la sección. A mí nunca me escandalizó y nunca fue obstáculo para que los científicos colaboraran.

**RDU:** Pero no fue la fotografía lo que dictó tu salida de *La Jornada*. ¿No fue, más bien, algo por el lado de “importan mucho las personas”?

**JF:** Sí. Fue por el lado de que, en esa libertad, un colaborador hizo unos señalamientos con respecto de algunos personajes prominentes en el medio cultural mexicano que provocaron su salida del periódico.

**RDU:** Fue muy público el asunto y muy públicos los nombres...

**JF:** Luis González de Alba acusó a Elena Poniatowska de plagio de una de sus novelas, sobre el 68, *Los días y los años*. ¿Qué hacer?

**RDU:** En esa evaluación tienes que haber considerado que, si tú te ibas de *La Jornada*, desaparecía la sección de ciencia.



**JF:** Es importante decir que Carlos Payán ya no era director del periódico; era Carmen Lira. Mi criterio fue siempre la libertad de los articulistas. La responsabilidad fue completamente mía por defender, ante el responsable de la edición del periódico, la publicación de ese texto. Pensé que si en ese momento yo abandonaba ese principio, que para mí había sido clave desde el inicio de la sección, cambiaba la naturaleza de mi trabajo.

Hay otro agravante: ni siquiera era sobre un tema de ciencia. Pero así como había científicos que escribían para contar que habían desayunado huevos rancheros en un congreso en Colima, que no tiene nada que ver con la ciencia, igual con ese texto. Asumí todas las consecuencias y decidí que era preferible defender el derecho de un articulista a publicar su punto de vista (aun cuando yo mismo no tuviera suficientes elementos para juzgar). Además, no era cualquier articulista: era Luis González de Alba.

**RDU:** Recomendaste la publicación del artículo. ¿Cómo sucedió la desaparición de la sección Ciencia?

**JF:** El artículo sí se publicó y la primera consecuencia fue la separación de Luis González de Alba del periódico. La respuesta de las personas en el medio cultural, involucradas en el artículo de González de Alba, fue un reclamo hacia el periódico, y la reacción de *La Jornada* condujo a la separación del articulista.

**RDU:** Lo cual te llevó a un segundo momento de cavilación. En el primero defendiste la libertad del articulista. En el segundo debiste concluir que tú tenías que salir de *La Jornada*, a pesar de que eso supusiera desaparecer Ciencia. ¿Por qué?

**JF:** Todo ese episodio llevó a tomar decisiones que iban a cambiar la estructura de la sección Ciencia. Por un lado, la sección se convertiría en un suplemento. Este dato es muy importante para el periodismo científico. Desde el principio había la idea de crear un suplemento de ciencia; yo siempre me opuse. Para mí la ciencia en un periódico tiene que formar parte del cuerpo, junto a deportes, política, todo. Que tú le des la vuelta a la hoja y esté con la misma importancia de la noticia de que bajó el dólar. Es más: pelear por las primeras planas.

Un suplemento era algo con lo que yo ya no podía. Esa no era mi idea del periodismo científico y decidí presentar mi renuncia. Y eso que yo iba a ser el responsable del suplemento. Lo que estaba en juego no era mi permanencia en el periódico o en la nómina, sino el cambio de una modalidad de periodismo científico, de una presencia

en las páginas hacia un suplemento. Yo con eso no podía. Eso ponía al periodismo científico en una desventaja franca.

**RDU:** Tengo que insistir, porque hay un agujero en la narración. Un colaborador de la sección Ciencia escribe un artículo, no sobre ciencia, que hace que se resienta la escena cultural; ésta ataca al periódico, y la respuesta es convertir la sección Ciencia en un suplemento. Es como si el mundo cultural hubiera pedido, figurativamente, “la cabeza” de la sección Ciencia.

**JF:** No lo sé, pero yo agregaría una frase: el resultado fue la intervención sobre la sección Ciencia. Este episodio condujo a cambiar la naturaleza de la sección Ciencia.

### ***El Financiero (La burocracia decide)***

**RDU:** Decidiste que esa no era tu idea del periodismo y te fuiste. ¿Qué pasó entre eso y tu aparición en *El Financiero*?

**JF:** En el momento en que salí de *La Jornada* yo era fundador del periódico, responsable de la sección *Ciencia*, colaborador y miembro del consejo de administración. Me fui de todos mis cargos. Y hay un dato muy importante, del que no se ha hablado mucho: renunciaron conmigo todos los integrantes de la sección. Luego se hizo, efectivamente, un suplemento, del que estuvo a cargo René Drucker Colín. Pero como yo ya estaba fuera del periódico no me enteré muy bien de qué pasó después.

Yo traía toda una inercia de trabajo y se me ocurrió ir al periódico *El Financiero* porque en su sección cultural yo tenía un gran amigo: Víctor Roura. Gracias a su solidaridad hicimos una sección de ciencia, pero en mi concepto no funcionaba. Hice una propuesta, la aceptaron y terminé haciendo una cosa más o menos semejante a lo que hacía en *La Jornada*.

Pero descubrí que ahí, y quizá también en otros medios, los criterios editoriales no son los que determinan cómo se hace un periódico. Los que determinan son los criterios de un sector administrativo, muy grande, además. Siempre teníamos problemas para pagar a los colaboradores; algunos, que son muy “finolis”, preferían no cobrar sus colaboraciones que ir a hacer cola. Pero más allá de lo anecdótico, yo venía de un periódico en el cual los periodistas eran los que mandaban, y aquí era la burocracia.

Así que dije adiós, decepcionado del periodismo, pensando que había acabado la etapa de mi vida del periodismo científico, y a otra cosa.

### **UNAM (La vida periodística no vale nada)**

**RDU:** ¿Te regresaste a la vida académica?

**JF:** Durante todo mi trabajo en el periodismo científico siempre me he asumido como profesor de la Universidad. En la academia, todo el trabajo que te acabo de contar (en el periodismo) tiene un valor equivalente a: nada. A pesar de que es una forma de educación no formal; a pesar de que unes a la ciencia con la sociedad; a pesar de que el periodismo científico tiene un efecto de valoración social y en los presupuestos para la investigación científica, no vale nada en los medios académicos. Antes no había la Dirección General de Divulgación de la Ciencia en la UNAM, que es muestra de que ya se empieza a valorar más esto. Ése es un gran tema en el que ahora estoy muy interesado. Creo que los periodistas (y los divulgadores también) sí podemos hablar de tú a tú no sólo con los investigadores sino también con quien sea.

El caso es que regresé a la Universidad y me dediqué a hacer una producción científica en los términos esperados: a publicar artículos, capítulos de libros, dar conferencias. Pero apareció un tema científico que para mí era muy importante: el debate acerca de la clonación humana. Fue por 2004, cuando aquí en México se discutía el decreto para la creación del Instituto Nacional de Medicina Genómica en medio de un gran escándalo en el que entró la iglesia católica, un comité de bioética, un montón de gente. Se planteaba un dilema entre la laicidad, la investigación científica y el status del embrión humano, que es uno de los grandes temas de este siglo. Y yo, como fisiólogo, pues me prendió el asunto.

Entonces, con la misma desfachatez de cuando el *unomásuno* o *Proceso*, envié por correo electrónico un artículo sobre el tema... ¿a dónde?: ¡A *La Jornada*! Porque sabía que los ponía en un dilema, porque si cumples con una serie de criterios periodísticos nadie te puede decir que no (a menos que no sea periodista). Si tiene oportunidad, relevancia, ¿quién te va a decir que no? Era casi como ponerles un examen. Yo mandé un artículo cuidadosamente escrito, sobre un tema de gran relevancia científica, de gran relevancia desde el punto de vista informativo... y lo publicaron. Me sorprendió gratamente, porque pensé: ya estamos hablando entre periodistas.

Luego recibí un correo electrónico, muy amable, en el que me decían que les interesaba el tema y que no dejara de enviar mis textos. Y ese fue mi regreso a *La Jornada*. Lo cual tiene una implicación muy importante. El periodismo científico puede estar sujeto a muchas turbulencias, pero en nuestro país ya tiene un lugar. Es posible incluso recuperar espacios.

**RDU:** Te tengo que desafiar en esa afirmación: ¿el periodismo científico ya tiene un lugar, o Javier Flores ya tiene un lugar?

**JF:** No, el periodismo científico. No es mi persona; es lo que yo represento como un articulista de ciencia. Dejémoslo ahí.

### **Somedicyt (Una cosa extraordinaria)**

**RDU:** Hablemos, entonces, del gremio. Cuando estabas en *La Jornada*, en pleno dominio de la sección Ciencia, ¿cómo veías al resto del gremio? ¿Como una fraternidad, como competencia, o como un montón de gente no muy interconectada, que tenía como elemento común el escribir sobre ese tema raro?

**JF:** Yo lo veía como algo ajeno al periodismo científico. Me parecía muy importante que hubiese muchas personas interesadas en la divulgación de la ciencia, pero yo no me sentía como que tenía mucho que ver con ellos porque hacíamos tareas de naturaleza completamente distinta. Trabajar en un periódico tiene sus propias reglas, su propia fauna, con la que tienes que lidiar. Terrible, a veces; ponzoñosa y benigna. Ahí hasta el más chimuelo masca rieles.

Mis colaboradores en la sección eran sobre todo científicos y periodistas, y muy pocos eran divulgadores. Apenas este año ingresé a la Somedicyt (Sociedad Mexicana de Divulgación de la Ciencia y la Técnica), pero antes no me sentía partícipe de eso. Pero luego pasó una cosa extraordinaria, que a mí me maravilló. Fuimos invitados varios periodistas a un congreso de Somedicyt, en Morelia, hace años, y quedé muy sorprendido por la gran cantidad de jóvenes al lado de los ya consagrados (Luis Estrada, Julieta Fierro, los famosos de la divulgación). Había gente, de la capital y de los estados, muy comprometidos con la divulgación de la ciencia, que trabajaban en museos, que intentaban meterse a periódicos, que hacían incluso algunas cosas de investigación, y eso me sorprendió. Sobre todo porque había estado muy decepcionado de que el gremio de periodistas científicos nunca logró estructurar ninguna forma de

organización. Por lo menos en nuestra generación se cruzaron aspectos de naturaleza humana que impidieron que pudiéramos lograr una organización de periodistas científicos en México, y conste que creo que estábamos a un nivel por encima de muchos países.

**RDU:** ¿La necesitábamos, hace diez años?

**JF:** Yo creo que sí. Eso hubiese influido mucho en la valoración social del periodismo científico, que es lo que logran muchas de estas agrupaciones. ¿Por qué digo valoración social? Yo no necesito que me den un premio ni que me reconozca nadie, pero sí creo que es un trabajo por el que se debe cobrar un salario digno, por el que se debe tener un espacio social importante, como ser médico.

No la hemos tenido y creo que no la vamos a tener en un buen rato. Pero paralelamente fue avanzando un sector de divulgadores de la ciencia, que yo no conocía. Y en este último congreso, este año, también en Morelia, hubo un trabajo que presentó una chavita, una estudiante de Quintana Roo, con el análisis de cómo está la ciencia allá, qué periódicos publican... y yo pensé: ¡qué maravilla!

Ahora, debo decir que el periodismo científico se cuece aparte. En divulgación tú puedes hablar sobre la fisiología del bambú, y está bien, es muy importante, interesante. En el periodismo científico los tiempos son otros; tienes que ir siguiendo los acontecimientos, tienes que explicar en tiempos muy cortos cosas muy complejas, Necesitas tener gente muy especializada para hablar de por qué el maíz transgénico invadió las colonias de maíz tradicional en México. Y entonces, ¿qué es el PCR? ¡No inventes! El periodista tiene que resolver esa incógnita en ese momento, y con el puñal en la espalda.

### **Todos los medios (Esto es imparable)**

**RDU:** La profesionalización, ¿cómo debe ser?

**JF:** Salvo algunos casos como *Proceso* o *El Financiero*, que dan cursos de periodismo, los periódicos no se ocupan de la formación de los profesionales del periodismo.

**RDU:** ¿Deberían?

**JF:** Yo creo que sí. Es como los hospitales. Si un médico en formación no va nunca a

un hospital, no podrá ser médico. Está la Escuela de Periodismo Carlos Septién, las universidades que forman profesionales, la Somedicyt que ahora ya tiene su curso en línea, la Dirección de Divulgación de la Ciencia, de la UNAM; hay posgrados, que antes no había, como el del Instituto de Investigaciones Filosóficas (aunque parece que ha tomado una dirección más filosófica que de comunicación). Esa es nuestra realidad. Debe de haber una formación profesional, y es bienvenida donde se dé. Si los medios no lo hacen para la formación de periodistas deportivos, ni de la fuente policiaca, está totalmente fuera la posibilidad de que lo hagan para la fuente científica.

**RDU:** Esto introduce un tercer sector en discordia. Los reporteros piden esas instancias de capacitación, pero los medios no están interesados. ¿Hay un papel en esto para Conacyt y la Academia Mexicana de Ciencias, o no debe haberlo?

**JF:** Por supuesto, ahí está la clave, justamente. Yo pondría a las universidades primero. Deberían estar vinculadas con los medios de comunicación con el fin de profesionalizar a la gente en el periodismo científico. Y tenemos todo para lograrlo. Es más, me pregunto por qué no lo hemos hecho. Ha faltado la iniciativa, y ahí yo sería muy crítico de las instancias universitarias.

**RDU:** Pero la mayoría de los medios son empresas privadas. Son negocios. ¿No habría una voz opositora que preguntara por qué las universidades públicas tienen que regalarle su trabajo a las empresas?

**JF:** No tendría por qué ser regalado. Y siento que en la UNAM se requiere aprovechar al personal muy valioso que tiene con experiencia en los medios de comunicación para hacer esta articulación.

**RDU:** Desde el balcón de toda la historia que acabas de contar, ¿cuál es tu diagnóstico del periodismo de ciencia hoy en México?

**JF:** Es muy bueno. Soy muy optimista, por varias razones. Primero, porque es algo que no se puede detener. Cuando empecé con el periodismo, el efecto más importante de la ciencia sobre la sociedad era mejorar las condiciones a nivel económico. Ahora creo que la ciencia no sólo cambia la economía, sino que también cambia la naturaleza humana. La influencia de la ciencia sobre la sociedad es tremenda, y cada vez será mayor. Los medios de comunicación que se queden rezagados en eso, van a quedar

marginados, Y los que van a sobrevivir son los que tomen en serio esa labor. Siempre he creído que hay razones objetivas para que la ciencia esté en los medios de comunicación. En los periódicos de primera división nos vamos unos y aparecen otros. Y la otra cosa es la aparición de esta masa crítica; veo muchos jóvenes muy clavados en esto, que me hacen ver que esto ya no se detiene.

**RDU:** La prensa escrita es la de menor impacto. El terreno es la televisión y la radio. ¿Eres igual de optimista ahí?

**JF:** Los que leen periódicos son las elites en México. Los líderes. En cuanto a la televisión, está complicado porque no hay ni siquiera un interés mínimo educativo, no digamos científico. No les va a quedar de otra. Ya se empiezan a ver cosas, incluso en la televisión privada. En la radio ya se oyen muchas cosas.

Aunque se ha sobredimensionado el papel de la televisión, es el frente de batalla prioritario. Ganar esos espacios ha sido la batalla de actores, productores, por muchos años, y una y otra vez hay mandos muy unidireccionales que lo impiden. No sé cómo hacerlo, nunca me he especializado en ese campo, pero creo que lo que abrirá las puertas es este cambio al que me refería antes: que la ciencia interviene cada vez más en todos los terrenos, y eso, por simple supervivencia, va a hacer que los medios de comunicación se transformen.